

## Fuentes primarias y secundarias en la construcción del conocimiento histórico

José Martín Hurtado Galves<sup>1</sup>

Todo conocimiento histórico necesita de la utilización de fuentes, ya sean documentos, testimonios u objetos. Su argumentación se basa en la interpretación de éstas. A diferencia –por ejemplo– del filosófico, que parte de un discurso teórico en el que se debaten las ideas a partir de las ideas. Y no es que en el histórico no se debatan las ideas, sino que éstas son el producto de la interpretación de las fuentes.

La utilización de fuentes en historia tiene tres aspectos: primero, como base desde la que se construye el conocimiento histórico (fundamentación); segundo, como medio por el que se transita para construir dicho conocimiento (demostración); y tercero, como límite, en el sentido de que pone una frontera al historiador, impidiéndole que pueda elucubrar sin argumentos acerca de su tema de investigación (verificación).

El primer aspecto, la *fundamentación*, se refiere a la fuente histórica de la que parte el investigador. Es el punto prístino de donde surgirá el interés, la idea de conocer y demostrar tal o cual suceso, tradición, comportamiento o idea que se quiera investigar. Puede ser un documento escrito, un objeto o un testimonio oral.

El segundo, la *demostración*, es el trayecto que se sigue en la investigación. No basta con contar con una base sólida, se necesita desarrollar adecuadamente la investigación. Entiéndase por adecuadamente, la correcta interpretación de las fuentes consultadas. Las aseveraciones que se realicen durante la investigación deben estar sustentadas en la demostración constante. Esto no significa que se necesiten hacer cortes intermedios, con el fin de demostrar lo investigado hasta ese momento; sino que durante la investigación no debe salirse de la correcta interpretación de las fuentes. La capacidad del investigador para observar, es decir, su mirada epistemológica, le permitirá verlas desde diferentes enfoques y con distintas posibilidades de interpretación.

---

<sup>1</sup> Dr. en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, Profesor Investigador de la Escuela Normal Superior de Querétaro, e Investigador del Archivo Histórico de Querétaro.

El tercero, la *verificación*, se refiere a que una vez concluida la investigación histórica deberá ponerse a consideración del lector el lugar exacto de donde se obtuvieron las fuentes consultadas, esto permitirá contar con la confiabilidad necesaria y la suficiente certeza de que los resultados son producto de una investigación seria y científica.

Además de los tres puntos anteriores, hay que tener en cuenta que durante la investigación, el historiador realiza una serie de interpretaciones que le permiten alejarse de la mera repetición o transcripción que se obtienen de las fuentes, al construir un conocimiento que es el producto de sus propias reflexiones.

No se trata de revivir el pasado por medio de traer algunas fuentes al presente, sino de interpretarlas: construir una historia a partir de leer, dialogar y reflexionar con ellas. El pasado no se trae al presente, somos nosotros los que vemos ese pasado desde nuestro presente. Pero lo hacemos con una mirada epistemológica y un discurso actual.

Ahora bien, todas las corrientes historiográficas, aunque difieran en su concepto de historia, así como en la forma en que seleccionan y utilizan sus fuentes, coinciden en algo: se basan en fuentes. La forma en que las seleccionan depende del enfoque que tengan del conocimiento histórico: los que saben que el conocimiento histórico se construye; y los que creen que el conocimiento histórico se reconstruye, trayéndolo del pasado por medio de las fuentes.

Toda fuente le permite al historiador construir un discurso, esto a partir de una mirada epistemológica e histórica. *Epistemológica*, porque es desde las fuentes que observa con una intencionalidad de construir un logos, hay la necesidad de construir un conocimiento específico. *Histórica*, porque ubica al sujeto espacial y temporalmente.

Las fuentes son las mismas, no cambian, pero la mirada del historiador no es la misma. Entonces, la información que se pueda obtener de la fuente no se da sólo a partir de ella, sino de la mirada que le da sentido; por ello, al leer los resultados de una investigación, no sólo vemos las fuentes interpretadas, sino la mirada del historiador, su interés o intencionalidad por construir un discurso histórico.

Al final, toda fuente es voz, huella del devenir humano. Por eso, investigar en fuentes resulta, en el fondo, preguntar por el sujeto histórico a través del tiempo. Es observar al pasado desde el discurso histórico del presente; es no dejar el presente desde un estar proyectado hacia una existencialidad que se difumina en el tiempo.

¿Dónde podemos encontrar al ser humano si no es en su propia actividad humana? En este sentido, las fuentes no son más que constancias de que el sujeto estuvo ahí, ocupando un espacio y un tiempo concretamente humanos.

Si no existieran las miradas histórica y epistemológica, no tendría caso utilizar fuentes. Sólo habría una mirada y una sola interpretación histórica unívocas, que agotarían la posibilidad de preguntar por el sujeto histórico. Pero es a partir de dichas miradas diferentes y en movimiento, que las fuentes pueden seguir diciéndonos lo que de antemano, o no, estamos buscando. Solamente la mirada del que inquiera puede obtener una voz, y no un silencio, por respuesta.

Lo material de las fuentes es idea confusa, a pesar de su orden en los archivos. Es dispersión, fuga en tanto que no hay una interpretación de ellas. El sujeto al que aluden es difuso, el hecho de la interpretación no acaba de concretarse, sólo hay referencias espacios en blanco. Pero el historiador ordena, reordena, edifica, construye, interpreta, reinterpreta, resuelve, conecta, le da sentido a lo material para crear una nueva idea a partir de la utilización de fuentes. Su claridad concreta surge de la claridad abstracta de lo material de la fuente. Es entonces que el material histórico, las fuentes, adquieren piel y voz y pueden dialogar con nosotros en un tiempo presente.

Antes de que el historiador utilizara las fuentes, éstas ya estaban “ahí”, pero ese estar ahí era difuso, era el limbo, un laberinto, un caos. Es el historiador quien les da sentido y orden, volviéndolas necesarias.

Por otro lado, la investigación histórica basada en fuentes ayuda al lector, que no hace investigación, a conocer acerca de dichas fuentes sin consultarlas directamente. En el caso de la educación, les permite a profesores y estudiantes contar no sólo con los resultados de la investigación, sino con los lugares específicos de donde se obtuvieron

dichos resultados; así como con la posibilidad de revisar dichas fuentes para verlas desde otra visión o conocimiento específico.

No debe creerse que para realizar una investigación histórica es suficiente con la utilización de fuentes, pues se necesita de conocimientos históricos acerca del tema que se pretenda estudiar, es decir, se requiere –permítaseme decirlo así– de conocer el contexto del texto. También son necesarios conocimientos teóricos e historiográficos que le permitan al historiador ubicar y profundizar en su investigación. Sin embargo, contar con las fuentes necesarias es el primer paso en cualquier investigación: los siguientes, estarán siempre en relación con este primero.

Ahora bien, no se trata de utilizar fuentes para justificar que una investigación historiográfica sea válida o no, sino de utilizar las fuentes necesarias para construir un conocimiento historiográfico. Es decir, la historia no es la repetición del pasado, sino, en todo caso, la construcción del discurso y de la imagen de ese pasado a partir de la revisión de fuentes.

Es necesario advertir que también se puede hacer historia del presente. En este sentido las fuentes utilizadas no recuperan un pasado, sino que construyen un presente histórico con elementos del mismo presente. Esta construcción le permite al sujeto construirse desde un sentido ontológicamente histórico. Su ser se da a partir de un estar siendo en el tiempo tanto diacrónica como sincrónicamente.

La historia es un discurso humano y, como tal, necesita construirse, fundamentarse, interpretarse, argumentarse, demostrarse, verificarse. En este sentido las fuentes varían dependiendo no sólo por sus características particulares, sino por la utilización que se hace de ellas.

Podemos decir, *grosso modo*, que el método que sigue el historiador al utilizar fuentes primarias es el siguiente: busca, encuentra, selecciona, clasifica, “edita” cuando es necesario, contrasta, para obtener no sólo información, sino orientación a su investigación; pero, durante todo este proceso interpreta, argumenta, reflexiona y valora las fuentes a partir de una intencionalidad y tomando en cuenta las circunstancias

históricas del texto, es decir, su contexto. Ahora bien, el orden no necesariamente es éste; sin embargo, nos permite tener una mejor visión de lo que hace el historiador. Veamos a continuación algunas preguntas que, aunque generales, se hace el historiador al realizar una investigación.

- ¿A qué tipo(s) de conocimiento(s) pertenece la fuente (política, religiosa, artística...)?
- ¿Qué otro tipo de información se puede obtener de ella, además de los datos concretos que contiene?
- ¿Cómo debe interpretarse, solamente a partir de un enfoque?
- ¿Cómo está estructurada la información?
- ¿Qué relación tiene con otras fuentes?

Además, generalmente se parte de una serie de preguntas de orden lógico, tales como:

- ¿Qué es o qué sucedió?
- ¿Quién o quiénes participaron o se vieron afectados?
- ¿Por qué pasó?
- ¿Para qué se hizo?
- ¿Cómo se realizó?
- ¿Dónde sucedió?
- ¿Cuándo pasó?
- ¿Cuáles fueron las causas?
- ¿Cuáles las consecuencias?

Antes de continuar, veamos una forma de clasificar a las fuentes:

*Fuentes primarias:* son los documentos, testimonios u objetos originales que le permiten al historiador investigar directamente en ellos, sin la intervención de un intermediario (traducción, paleografía, edición, ente otros), pues se corre el riesgo de partir de una interpretación, o segunda lectura. Generalmente las fuentes primarias pertenecen al mismo período histórico que se esté investigando, pero no necesariamente; por ejemplo, puede haber varios años de diferencia entre dos

documentos originales, pero si ambos tratan de un mismo suceso, no dejan de ser fuentes primarias en la misma investigación.

*Fuentes secundarias*: son los resultados concretos de la utilización de las fuentes primarias, es decir, libros, ensayos, artículos, biografías, monografías, entre otros. Este tipo de fuentes no son de poco valor, pues son el producto de años de investigación histórica. Y para la mayoría de las personas, es la única posibilidad que tienen para conocer sobre temas históricos. Tómese en cuenta, por ejemplo, las dificultades físicas, económicas, de tiempo y capacidad de investigación, que representaría el que todos los que quisieran conocer sobre algún tema histórico, tuvieran que acudir personalmente a consultar en las fuentes primarias.

Es necesario advertir que no hay una clasificación única y absoluta acerca de las fuentes primarias y secundarias, sin embargo, exponemos a continuación una que consideramos puede ser útil para distinguir ambas.

Fuentes primarias:

Escritas:

- a) Documentos públicos o privados (oficiales, políticos, administrativos, jurídicos, económicos, educativos, religiosos, particulares; ejemplos: testamentos, fe de bautismo, actas, informes económicos, listas de asistencia, cartas, diarios personales, entre otros)
- b) Publicaciones (bandos, gacetas, periódicos, entre otros)
- c) Literarios (poemas, cuentos, borradores de novela, crónicas, artículos, ensayos, entre otros)

Iconográficas:

- a) Plásticas (pintura, escultura, arquitectura)
- b) Gráficas (fotografía, dibujos, caricaturas, grabados, carteles, afiches, entre otras)

Orales:

- a) Directas (personas que presenciaron el suceso, o que les contaron dicho suceso)

b) Grabaciones (filmes, audiovisuales, cine, video, entre otros)

Fuentes secundarias:

Escritos (libros, revistas, periódicos, entre otros)

Auditivos (grabaciones de conferencias, entre otras)

Auditivos y visuales (teleconferencias, videoclips, entre otros)

Terminamos presentando algunas sugerencias para utilizar fuentes secundarias que –a su vez– utilicen fuentes primarias; con base en que éstas pueden ser recursos didácticos en la educación.

- Leer párrafos, comprendiendo su significado al subrayar ideas principales y escribirlas con sus propias palabras a la derecha del mismo; tratando de entender la lectura a partir de las propias anotaciones. Posteriormente, cuando se tenga mayor habilidad de lectura, se podrá leer de “corrido” textos completos, y será más fácil detectar lo que nos dice el historiador (propuesta, problema, situación, características, causas, consecuencias, entre otras).
- Ubicar las palabras que se desconozca su significado y consultarlas en un diccionario.
- Investigar acerca del autor(es) y contexto en que se escribió.
- Investigar las características de la corriente historiográfica a la que pertenece el texto.
- Hacer una ficha de lectura, identificando el espacio (contexto) y el tiempo (diacrónica y sincrónicamente), tomando en cuenta los puntos anteriores.